



Ver, tocar... SENTIR

El Museo del Ejército abre un espacio en su colección permanente para las personas con discapacidad visual

Lo esencial es invisible a los ojos». Esta frase de *El Principito* podría ser un buen lema para el Área *Ver y Tocar* que el Museo del Ejército, en Toledo, ha inaugurado pensando especialmente en los visitantes con discapacidad visual. Sus manos son sus ojos y, por ello, pueden tocar las piezas distribuidas en 16 «estaciones táctiles» del nuevo espacio. El resto del público podrá acceder a la zona, pero sólo para ver.

Es, por tanto, un área integradora y compatible con la conservación de las piezas, la mayoría originales o reproducciones que por su antigüedad son bienes de interés cultural. Las «estaciones táctiles» es la denominación de las peanas o soporte donde se han colocado las piezas y pueden tener un elemento o varios.

La directora técnica interina del Museo, Guiomar Monforte, explica que se han elegido fondos lo más representativos y heterogéneos posible, creando «un museo en miniatura». Dicha selección responde a todas las colecciones: armas de fuego y blancas, banderas, condecoraciones, uniformes, Bellas Artes..., salvo la de pintura, y su hilo conductor es cronológico, como ha asesorado la Organización Nacional de Ciegos (ONCE).

Para acceder a la nueva sala, los interesados han de dirigirse a atención al visitante y solicitar su pase, que es libre y gratuito. Está previsto para grupos de seis, a los que acompaña un auxiliar de sala. También se facilita una audioguía hecha *ad hoc* para «ver» la pieza al tacto. Además, en *Ver y Tocar*, todas las cartelas están en braille y sus fondos son

Ofrece una representación de las colecciones de la institución

negros con letras blancas para que puedan ser apreciadas por personas con discapacidad visual parcial.

Su primera estación táctil es un mapa de situación, con las dos zonas —una rectangular y otra cuadrada— que forman la sala diferenciadas. Además, unas bandas rugosas en el suelo frente a cada pieza informan sobre su ubicación. A partir de aquí, encontramos tres piezas

de la primera artillería, del siglo XVI: el mortero *el furioso*, un cuarto de cañón llamado «bastardo» y un bolardo. Giramos a la derecha y la siguiente parada es la reproducción de una armadura del siglo XV, del duque del Infantado, con numerosos detalles grabados.

LOS TERCIOS

A continuación, en una de las cuatro estaciones táctiles que tienen una tapa con sujeción automática, se muestran un morrión de los Tercios de Flandes, del siglo XVI, y una rodela (o escudo) de estilo renacentista, con motivos mitológicos y una decoración muy rica en detalles.

Un fusil de chispa empleado por la Infantería y un sable de Caballería utilizado por la Guardia Civil conforman la siguiente parada. Ahora, según el orden cronológico de las estaciones, hay que darse la vuelta para contemplar sendas reproducciones de dos banderas borgoñonas cruzadas entre sí.

De vuelta al punto anterior, se expone un maniquí con uniforme de lancero del Rey del primer tercio del XIX.

Las dos siguientes estaciones representan a la colección de Bellas Artes. Muestran los bustos de los generales

La entrada es libre y gratuita, en grupos de seis personas a las que acompaña un auxiliar de sala

Francisco Elorza —con varias condecoraciones en su pecho— y José María Torrijos. Son —destaca Guiomar Monforte— dos personajes con edades distantes entre sí, lo que permite apreciar diferentes matices.

La maqueta en escayola de los restos arqueológicos del museo sirve para que los visitantes con discapacidad visual se lleven una idea de lo que el resto ve en su tránsito por las instalaciones.

Con un solo paso a la derecha, se llega al siglo XX. Aquí se unen tres piezas originales: un teléfono de campaña alemán Siemens de 1938, una pistola semiautomática modelo B (1925) y una máscara antigás con tubo traqueal y filtro en uso en la II Guerra Mundial y, puntualmente, en la Guerra Civil Española.

La estación táctil con divisas, enseññas y condecoraciones —la que dispone de más elementos— es una de las que más gustó a los miembros de la ONCE presentes en el recorrido previo a la inauguración de la sala, que tuvo lugar el pasado 26 de noviembre.

FONDOS PARA EL NUEVO ÁREA

Todas sus piezas, salvo dos condecoraciones cedidas por el capitán Saavedra, encargado del almacén del museo durante años y hoy retirado, son piezas hechas ex profeso para el área. Sobre ellas, la directora técnica Monforte recordó que «definen la autobiografía de un militar... Es como su currículum en un lenguaje no verbal».

Con un uniforme original mimetizado, también cedido por el capitán Saavedra, y un juego de guerra entre romanos y cartagineses acaba la visita a la zona rectangular.

El área cuadrada exhibe los dos últimos fondos del recorrido: las maquetas del edificio del Alcázar derruido tras el asedio de la Guerra Civil y de una batería de costa a escala de 1/5 de 1900.

Concluida la visita inaugural, llegó la hora de las

primeras impresiones. «Me ha parecido muy interesante», aseguró Ana Díaz, miembro de la ONCE. No duda sobre lo que más le ha gustado: los galones.

«La pistola, por ejemplo, yo había hecho tiro alguna vez y más o menos sé lo que es —comenta—... destacaría también el uniforme, pero lo de poder tocar físicamente los galones me ha parecido interesantísimo». Asimismo, Díaz apunta que «las dos últimas maquetas me parecen impresionantes».

EL ALCÁZAR

Respecto a la maqueta del Alcázar, Díaz indica que, por su tamaño, es un poco difícil de tocar. «Casi tienes que lanzarte sobre ella, pero da una perspectiva de lo que son el edificio y la zona nueva que, por más que me lo habían explicado, no había entendido hasta ahora», añade.

También tiene palabras para la armadura, «no sé por donde podían meter la espada para acabar con un hombre, porque no tienen hueco por ningún sitio».

Otro de esos primeros visitantes fue Alberto Daudén, técnico de la Dirección General de Educación y Cultura de la ONCE, quien destaca la colaboración del museo con su organización. Considera que es muy importante «encajar las piezas del museo con la reali-

dad de las personas con discapacidad». También explica que el hecho de que haya 16 estaciones y no más no es aleatorio, ya que «con el reconocimiento táctil de los fondos existe un desgaste mental grande para nosotros».

Preguntados ambos sobre el peligro que puede suponer tocar una pieza con elementos punzantes, los dos coinciden en que no hay peligro, porque la forma de tocar de un ciego no es la misma que la de una persona que ve.

Así, Díaz matiza: «no sabemos qué vamos a encontrar, vas con cuidado hasta que te sientes seguro». Además no se perjudica tanto a los fondos, subraya Daudén. «Tenemos que tocar de forma suave y, al tener un tacto diferente, la pieza no sufre», añade.

INAUGURACIÓN

El director del museo, general Antonio Izquierdo, fue el anfitrión de la ceremonia, que contó con la presencia del todavía director del Instituto de Historia y Cultura Militar (IHYCM), general Francisco Ramos, y representantes de la ONCE, como el director de diferentes áreas de la organización, Ángel L. Gómez, y el titular de Castilla-La Mancha, Antonio Cebollada.

El general Ramos ofreció los otros doce museos del IHYCM, así como sus archivos y bibliotecas, para que la ONCE ayude a desarrollar proyectos similares a éste.

Gómez señaló, por su parte, que el siguiente paso es «llenarlo de público».

El director del museo, por último, destacó los pasos que la institución ha dado en aras de la accesibilidad: 10 ascensores y 4 escaleras mecánicas, bucles magnéticos para personas con discapacidad auditiva y, ahora, el Área *Ver y Tocar*, fruto de la colaboración entre el Museo, la Universidad Carlos III y el Real Patronato sobre Discapacidad.

Ana I. Moreira

Fotos: Museo del Ejército



Ana Díaz, de la ONCE, destacó el expositor de divisas, enseññas y condecoraciones entre los atractivos del Área *Ver y Tocar*.